

ALGO

AÑO I - NUM. 5 SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR 27 ABRIL DE 1929

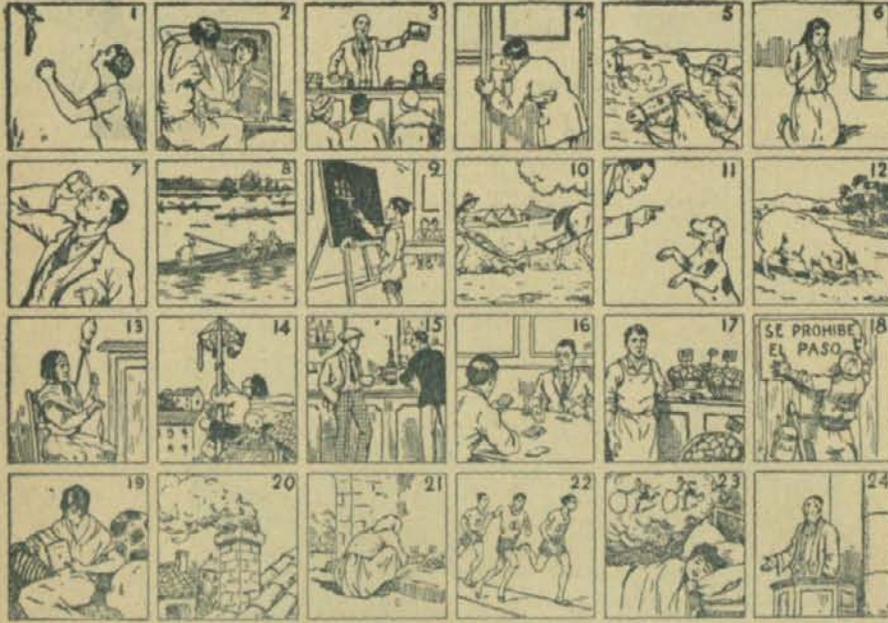


... y aquí, en este mismo sitio, es donde acostumbro, desde hace veinte años, pedir la propina a los excursionistas.

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía

EN ESTE NÚMERO DEBE RECIBIR EL LECTOR LAS ENTREGAS GRATUITAS, QUE REPARTIMOS APARTE, DE
LA TIERRA Y SUS POBLADORES (Geografía Universal) **EL ROBO DEL «AGUA AZUL»** (Novela) **TEATRO SELECTO** (Obras teatrales)

Gran concurso de ALGO con 500 ptas. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa una acción, que debe expresarse en una sola palabra, en gerundio, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas necesariamente en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 30 de abril inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.ª Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o inteligibles no entrarán en concurso. — 2.ª Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.ª El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.ª A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones, que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.ª No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: Concurso n.º 1 de ALGO.

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

Escribanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1 Implorando

- 2 C
- 3 R
- 4 A
- 5 L
- 6 R
- 7 A
- 8 R
- 9 S
- 10 L
- 11 A
- 12 H
- 13 H
- 14 Y
- 15 Y
- 16 J
- 17 M
- 18 I
- 19 L
- 20 H
- 21 E
- 22 C
- 23 E
- 24 P

Sello de 15 céntimos, sin pegar.

Nombre

Dirección

CÓTESE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

Se publica los sábados, impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historias de los Hombres y de las Casas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera. Y en cada número

REPARTO GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte espe-

ñola irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerà, Rusiñol, Iglesias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre. 6 pesetas

Un año. 12 "

Redacción y Administración:

Calle de la Diputación, núm. 211
BARCELONA

Administración de publicación en esta revista «PUBLICITAS»

(Organización moderna de Publicidad)

BARCELONA: Pelayo, 9, entresuelo. Teléfono 16406 - Apartado 228

MADRID: Av. Conde Peñalver, 13. Teléfono 19375 - Apartado 911

EL EJEMPLO AMERICANO

(EL PRECIO DEL TIEMPO EN LOS ESTADOS UNIDOS)

por E. SERVAN

Con prefacio de VICTOR CAMBON
e ilustraciones de G. PAVIS

Obra unánimemente reconocida como la más original que se ha escrito sobre la vida en los Estados Unidos comparada con la del antiguo continente.

Un tomo de 244 páginas . . . 5 Ptas.

De venta en todas las librerías de España y América y en las de

LA NOVELA ROSA
Artbau, 109 - BARCELONA

EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 21 dupl.º - MADRID

CRIBADO Y ESCOGIDO

De estos dos amigos, a quienes en la ciudad llaman «Los inseparables», porque no saben ir a ningún lado el uno sin el otro, se cuentan muchas anécdotas. Hoy vamos a recoger una.

M. R. es un conocido poeta superrealista y el otro una especie de escudero suyo, siempre dispuesto a defenderle y adularle.

Hasta tal punto es esto cierto, que verán ustedes lo que les sucedió no hace mucho.

El poeta estaba dispuesto a casarse (en cada poeta hay un héroe) y tan pronto como tomó la valerosa determinación, dijo a su amigo:

— Hoy vamos a pedir la mano de mi adorada Luisa.

— ¿Yo también? — preguntó el «escudero» un tanto extrañado.

— Hoy me haces más falta que nunca. Necesito que me ayudes. En estos trances se corta el más pintado, y me vendrá muy bien que, de vez en cuando, me echés un cable.

— Ni una palabra más. Ya sabes que yo a ti te echo todo lo que quieras.



Por la tarde, cuando se dirigían a casa de la novia, el poeta concretó sus recomendaciones.

— Supongo que te habrás impuesto de tu papel. Debes apoyar cuanto yo diga, asegurándolo, detallándolo...

— Ni una palabra más. ¿Tan tonto me haces?...

Los padres de la chica les recibieron cordialmente y el poeta no halló dificultad para exponer su petición. Esta fue bien acogida en principio, pero, como es costumbre en estos casos, el pretendiente hubo de contestar a la preguntita de...

— ¿Y usted con qué cuenta?

El poeta miró a su amigo, como diciéndole: «Ha llegado el momento», y comenzó a responder:

— Pues verán ustedes: tengo algunas comisiones...

El «escudero» no le dejó acabar.

— Advierto a ustedes que mi amigo llama comisiones a un soberbio negocio de productos químicos que le deja muchos miles de duros al año.

— También poseo unos palmos de terreno y algunas casitas...

— ¡Eh, alto! — exclamó el amigo, lleno de indignación. — ¡No son palmos de terreno ni casitas, sino magníficos solares y verdaderos palacios!

El padre, muy satisfecho, se creyó en el caso de halagar al pretendiente de algún modo.

— ¡Muy hermoso su último libro de versos!...

— Muchas gracias — repuso el vate modestamente. — Ahora tengo los versos un poco abandonados.

— ¿Y eso? ¿Los negocios acaso?...

— No, señor. Un grano sin importancia, pero muy molesto, que me ha salido en el antebrazo y...

Y el amigo siempre al quite:

— ¿Cómo se entiende? ¿Un grano? ¡Señores, un ántrax terrible y con un séquito de forúnculos y tumores que le pilla desde el cogote a los talones!

Mad me de Sevigné comparaba a los traductores con los criados, que al ir a dar un recado de parte de su amo dicen justamente todo lo contrario de lo que deben decir.

Otro autor encontraba también a los traductores otro defecto propio de los criados: el de creerse tan señores como su amo, sobre todo si éste es ya muy viejo.

— Una cigarra sencilla incubó mil huevecillos.

— ¿Y qué hizo la pobrecilla el ver tantos cigarrillos?...

— Pues hizo una cajetilla.

LUIS DE TAPIA

Ahora se trata de F. R., humorista muy conocido. Tenía éste un íntimo amigo médico. Cayó enfermo el humorista y mandó llamar a su camarada. Este acudió al punto, le reconoció, le recetó y atendió a su curación lo mejor que supo y pudo. Pero a la hora de presentar la factura, el amigo desapareció y surgió el médico, que le cobró al cliente lo que a éste le pareció abusivo.

Quedó con ello muy resentido el escritor, y desde entonces no hablaba del galeno sino para decir pestes de él.



Un buen amigo de los dos que estaba empeñado en poner fin a aquella enemistad, le detuvo hace pocos días en medio de la calle, para instarle a olvidar y perdonar.

— ¡No me hables de ese camello! — le interrumpió F. R.

— ¡No exageres, hombre! La prueba de que no es un camello la tienes en que acababan de nombrarle vocal de la junta del Colegio de Médicos.

— ¿Sí? Pues ¿ves? De eso me alegro mucho. Me alegro por él.

— ¿Verdad que sí? — dijo el amigo esperanzado en la reconciliación.

— Sí, mucho. Porque será la primera vez que ponga los pies en un colegio.

Dicen que esto ocurrió cuando, no hace mucho, estuvo aquí la escuadra española que acababa de hacer maniobras de conjunto en el Mediterráneo.

La oficialidad fue obsequiada con un baile y acaeció en él que un oficial solicitó un vals de una gentilísima joven, hija de uno de nuestros más opulentos y panzudos fabricantes.

Y cuando el apuesto y cumplido marino se presentó a recabar atentamente lo prometido, encontró a la muchacha hablando con otro joven y apuradísimo. Distráida, había prometido a dos caballeros distintos el mismo baile.

— Pues yo reclamo mi derecho, porque fui el primero — dijo el joven, que, según dicen, se llama S. H.

— No sé qué hacer — decía la pobre muchacha, muy apurada. — Estoy entre la espada y la pared.

Y el oficial repuso: — Tranquílcese, señorita. La espada se retira. Se queda usted con la pared.



Parece ser que S. H. inició alguna gestión para nombrar padrinos. Pero parecer ser también que lo pensó mejor y lo dejó para cuando se case.

Decía Bretón de los Herreros, que, como se sabe, era tuerto:

Dejóme el Sumo Poder por gracia particular lo que había menester: dos ojos para llorar y uno solo para ver.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS

— ¿Me puedes dejar dos duros?

— Hoy no.

— ¿Y mañana?

— ¿Mañana? Viernes.

En una tertulia de mujeres: Se habla de una amiga ausente, doctora en Medicina, por cierto.

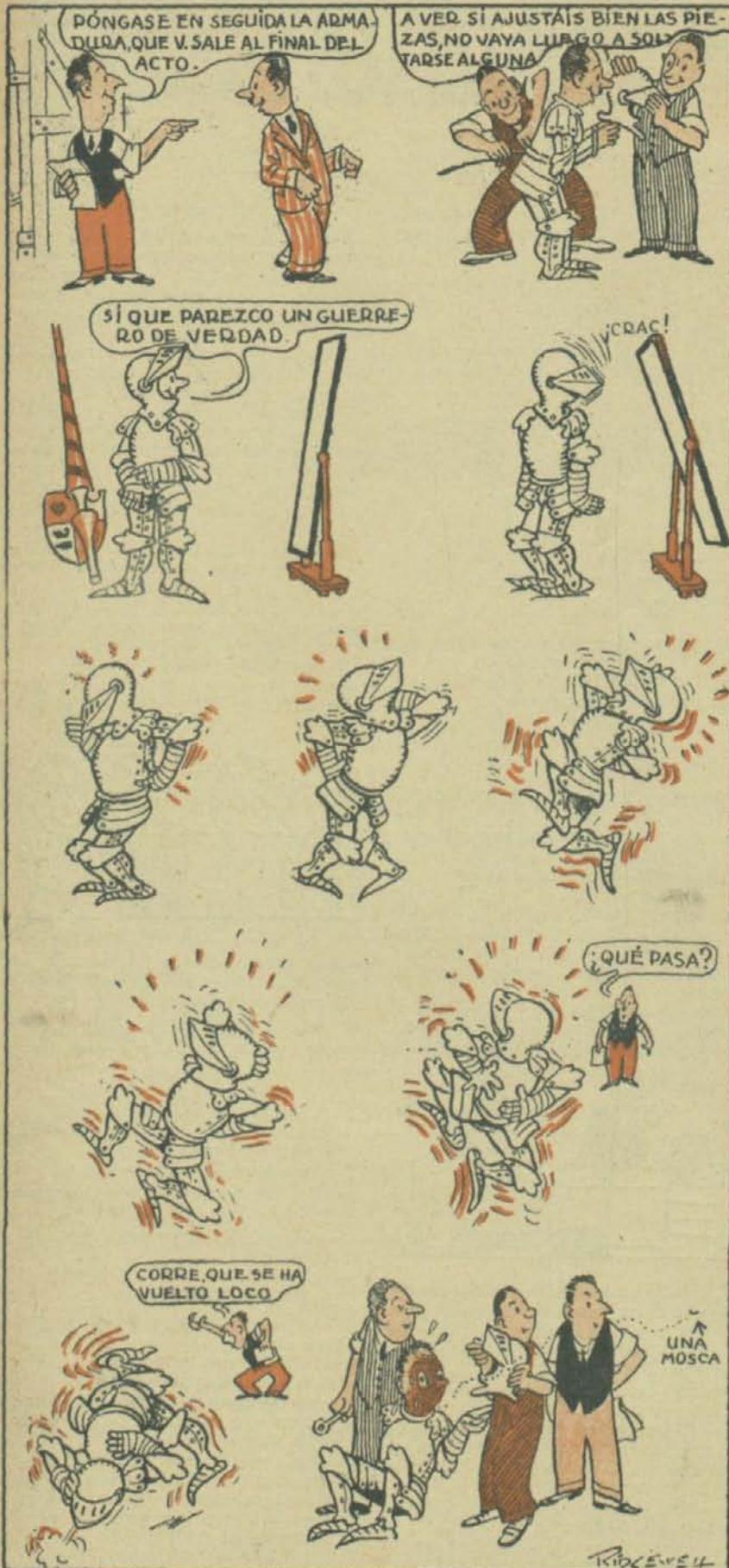
— Es tan franca — dice una — que me consta que cuando tiene que decir su edad, dice la verdadera.

— Pues yo no me fiaré nunca de ella para confiarle un secreto — dice L. M., la celebrada y simpática escritora. — Una mujer capaz de decir eso es capaz de decirlo todo.

DON TURULEQUE

EL GUERRERO AMOSCADO

Solo... con acompañamiento



EL mundo se ha metido en vino. Por lo menos en alcohol. Inglaterra, los Estados Unidos y Francia están, como los chulos de taberna: en si la enredan o no por unas copas.

El barco *Imalone* se dedicaba al contrabando. Los barcos polizontes le descubrieron, le persiguieron y le hundieron.

El barco era inglés; en el barco había un tripulante francés; y las patrias respectivas de los unos y del otro ponen el grito en el cielo y en las cancellerías.

Detrás del barco y de los tripulantes del barco, no nos atrevemos a decir que detrás del contrabando, están las Potencias. Resulta ya, por lo pronto, que el nombre del barquito era también encubridor de una verdad muy distinta de la real, auténtica y verdadera. Eso de *Imalone* es el resultado de unir tres palabras inglesas: *I* que significa *Yo*; *am*, que significa *soy* o *estoy*; y *alone*, que significa *solo*. El barquito, pues, decía *I am alone* o — con la contracción familiar — *I'malone*: *Yo estoy solo*. ¡Solo estaba el angelito, y resulta que, debajo de la etiqueta de *I'malone*, iba una botella; y dentro de la botella la industria inglesa de alcoholes; y el derecho internacional; y la supremacía de los mares; y las luchas por la vida y por la bebida!... ¡Solo... con acompañamiento!

El pleito está ya en curso. Los unos y los otros examinan, consultan, arguyen. Se le saca punta a los argumentos antes de sacarle punta a las espadas. Y la balanza de la Justicia se columpia...

Lo más bonito del caso está en que las potencias no ponen mucho empeño en demostrar que el barco no llevaba contrabando. Lo único que importa es el averiguar si el barco estaba o no en la zona norteamericana del mar. Los contrabandistas dicen: «No; estábamos fuera de las *n* millas dentro de las cuales puede el Estado yankee ejercer su jurisdicción», y los yankees dicen: «¡No! Nosotros hemos dicho que esa franja nuestra no tiene de anchura *n* millas sino *n + b*». Los contrabandistas replican: «Y ustedes ¿quiénes son para decidir por sí mismos la anchura de su jurisdicción?»

Se ve, pues, que la riña se reduce a los términos corrientes de las pendenencias infantiles. «No vale, que estoy en barrera». «Eso no es barrera. Eres un tramposo». «Tú sí que sí». «Pues se lo diré a mi padre». «El mío tiene un bastón». «El mío una escopeta». Total nada, en rigor... ¡Cosas de criaturitas!

Si fuera una cuestión de botellas más o menos, se habría arreglado la cuestión echando tierra al asunto. Pero están los mares de por medio y a los mares no hay manera de echarles tierra encima.

Eso es lo grave del caso. El vino, en este caso — como en todos, — va mezclado con agua. Dicen que el conflicto proviene de la ley seca y no hay tal: es la ley húmeda lo grave.

Ahora otro suceso, más para andar por casa que el anterior, pero que no deja de tener su mar de fondo.

Un automovilista va por la carretera; se encuentra otro automóvil con avería. En él iba una pareja. No una pareja de seguridad, sino, al contrario, de una inseguridad patente. El señor solo se detiene; se informa del percance; se ofrece a llevar a la pareja a donde sea menester. Pero es la señora la única que tiene prisa. El acompañante de ella se quedará, pues, con el coche averiado, para reparar la avería, en tanto que la dama se irá en el coche con el otro señor, «si es que el otro señor es tan amable... ¡No ha de serlo!... ¡Ya lo creo!... ¡Pues no faltaba más!

Cumplidos... agradecimientos... gentilezas... «Por Dios, no merece la pena...» «El gusto es mío...» «De nada...»

Se va la señora con el dueño del coche no averiado. ¿Qué ocurre por el camino? Quizás nada. Se dan casos.

En el camino, acaso, no hubo falta.

La falta aparece después: cuando el señor vuelve a su casa y nota que le falta la cartera. El, entonces, corre a todo correr de todos los caballos de su auto en busca de ella y... ni ella ni él están por ninguna parte.

Antes había entre los automovilistas un precepto que decía: «Ofrécete siempre al automovilista que te encuentres víctima de *pannes*. Ahora, sin embargo, en vista de que la mayor parte de las averías son ficticias, ha cambiado el precepto antiguo y ha sido sustituido por este: «Cuando veas a un automovilista víctima de *panne*, pasa de largo, porque el largo es él. ¿Qué se le ha de hacer!... La humanidad, que es flaca, la infeliz, quiere engordar gratis.

Parece, sí, en efecto, que este suceso de ahora no es más que una variante de cierta delincuencia *modern style* que usa el automóvil para sus operaciones. Determinadas señoras galantes, de esas que antes se limitaban a dejar de esas que antes se limitaban a dejar caer, al pasar, ya el abanico o el pañuelo, ya una mirada de soslayo, utilizan ahora un conducción interior, con lo cual la aventura se enriquece en peripecias y en circunstancias seductoras. Una dama de auto... una excursión... un patinazo... un pinchazo... un semivuelco... Y la cartera que se va, por las buenas o por las malas.

Todo esto será lo que se quiera. Pero nosotros quisiéramos saber por qué persiguen las leyes a estas contrabandistas de automóvil y no a los contrabandistas de barco.

Montado así, en 5 HP., el embarque terrestre a Cítrea no deja de ser una industria como otra cualquiera. ¿Es el alcohol que injieren los norteamericanos menos perjudicial para el hombre que una miradita amorosa? ¿No se sabe mucho más a la cabeza una botella que un amor? ¿Que los viajeros de auto se llevan la cartera? Y ¿no se la llevan — y con creces — los expendedores de alcoholes? Las viajeras en auto, con o sin avería, tienen que sostener autos, vestidos, perfumes, ingenio y amabilidad en la conversación. Todo eso ¿no vale dinero?

Suponemos que, de hoy en adelante, habrá para los contrabandistas de tierra y de cielo — «¡cielo mío!» — las

mismas seguridades que para los contrabandistas de mar. La Sociedad de las Naciones señalará en tierra y mar aquellas zonas — «barreras» — en donde no puedan entrar los policías, mientras

los contrabandistas, brincando, les cantarán, como en sus mejores días de inocencia: «La manga riega... ¡que aquí no llega!»...

MANUEL ABRIL

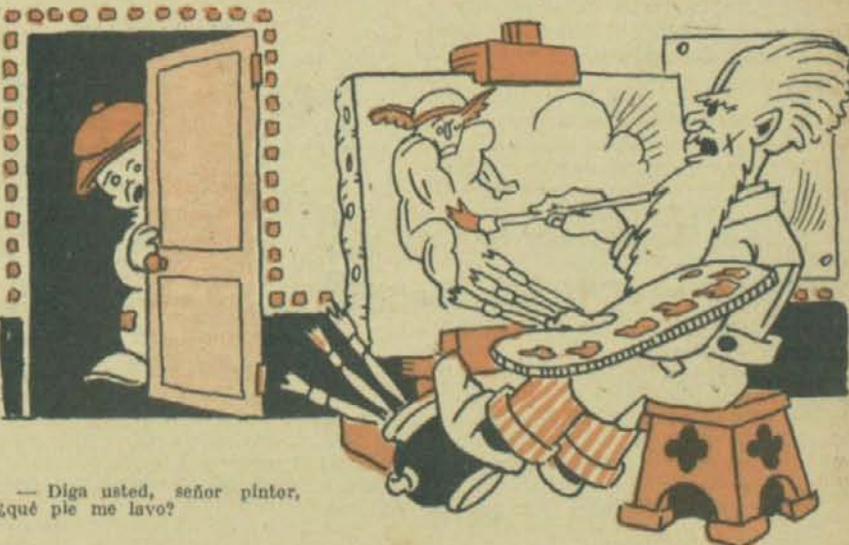
DUDA TRÁGICA



— ¡Hombre, me vienes de perilla! Estoy pintando un pie y no me sale bien. Tengo absoluta necesidad de copiar un pie.

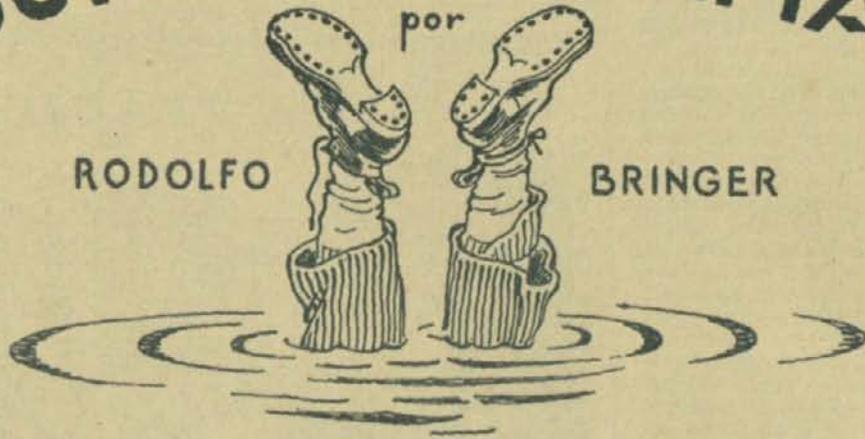


— Ya lo sabes: límpiate bien y vente lavadito. Adiós.



— Diga usted, señor pintor, ¿qué pie me lavo?

EL SUICIDA PORFIADO



MI portero es una excelente persona y creo que sería difícil encontrar en todo el barrio otro como él. Amable, servicial, bien educado, no salen de sus labios sino palabras encantadoras y, de no ser por el horror que profesa a los perros en general y a los pianos en particular, tengo la evidencia de que sería un modelo de porteros.

Está casado y es padre de dos hijas, la mayor de las cuales, que tiene diez y siete años, va a un taller de costura, en tanto la menor, que sólo cuenta trece, asiste aún al colegio. Tienen pensado dedicarla a la enseñanza. Doy a ustedes estos pequeños detalles para demostrarles que mi portero, su mujer y sus dos hijas forman una familia muy unida, a la que yo profeso gran estimación.

Se comprenderá, pues, la emoción, el dolor, mejor dicho, que sentí el otro día, cuando supe que mi portero se había suicidado.

Se acababa de encontrar a un hombre ahogado en el Sena. Un vecino que casualmente pasaba por allí le reconoció y también yo, cuando horas después trajeron a casa su cuerpo, habiéndome a la triste evidencia.

Todo eran conjeturas. ¿Qué motivo habría inducido al desdichado a poner fin a su vida? No se le conocía ninguna pena, ninguna contrariedad, ningún agobio. Su portería era excelente y, como además tenía el cargo de maquinista de la Compañía de Ferrocarriles del Estado, reunía todos los meses un bonito ingreso. Ni su mujer ni sus hijas le dieron jamás el menor motivo de disgusto. De aquí que nadie se explicara lo sucedido. Pero el cadáver de mi infortunado portero estaba allí, en la portería, tendido en su cama, y ante esta trágica prueba, era preciso dar crédito a los hechos, por muy inverosímiles que fueran.

Nada os diré del dolor de su esposa y de sus hijas y, en cuanto a los vecinos, todos estaban en la portería, con los ojos arrasados en lágrimas. Se amortajó al pobre suicida. Después se volvió a la realidad y unos se dirigieron a la alcaldía a hacer las declaraciones de rigor, otros fueron a avisar a las pompas fúnebres y las mujeres se ocuparon de los vestidos de luto, sin que el

llanto y la desolación cesaran un instante en la portería durante todo aquel día y toda aquella noche.

Al día siguiente, a las diez, llegaron los empleados de las pompas fúnebres y colgaron a la puerta el negro tapiz. Vino después el clero y el cortejo se formó y partió para acompañar a mi pobre portero a su última morada.

Pues bien; aquella mañana tenía yo mucho trabajo, y, después de excusarme ante la viuda y sus hijas por no poder asistir al entierro, me encerré en mi vivienda. Estaba solo, y pronto el silencio reinó en la casa.

Yo vivo en la planta baja, frente por frente de la portería. De aquí que oiga todo cuanto se dice en el corredor y no salga ni entre nadie sin que yo lo advierta, si no con la vista, con el oído.

Y he aquí que cuando los empleados de las pompas fúnebres terminaron de quitar las sombrías colgadas, oí una voz que decía:

— ¡Caramba! ¿Pero se ha muerto alguien aquí?

Me pareció reconocer aquella voz, pero no hice caso... Sonó después la cerradura de la portería y la misma voz de antes exclamó:

— ¡Se han ido todos! ¡Esto es demasiado!

Y esta vez...

Pero no tuve tiempo de asombrarme. La puerta de mi casa se abrió y me



encontré frente a frente de... ¿de quién dirán ustedes? Pues ¡de mi portero!

Verdaderamente, no soy miedoso. Es más, poseo cierta intrepidez y creo haberlo demostrado en la guerra. Sin embargo, poco faltó para que me sobrestalara.

— ¿Cómo?... ¿Usted?... ¿Usted?... balbuceé.

— Sí, yo. ¿Qué pasa?

— ¿Pero no le da a usted reparo vagar así por las calles cuando toda la casa, con su familia a la cabeza, acompaña a su entierro?

— ¿Mi entierro?

— ¡Bah! ¡Naturalmente! Recuerde usted... ¡Se suicidó, se arrojó al Sena! ¡Usted está muerto!

— ¡Muerto yo!

El desdichado me miró fijamente. No sabía a ciencia cierta si era que yo estaba loco o que él había perdido el juicio. Aturdido, profundamente conturbado, se derrumbó en una silla. Esta pequeña tregua fue suficiente para que yo recobrará toda mi sangre fría.

Le expliqué lo sucedido. Mi extraño relato acabó de desconcertarle.

— ¡Ese no soy yo! — exclamó entre sollozos. — ¡No soy yo; se lo juro! ¡Puede usted creerme!... La prueba es que acabó de llegar del Havre conduciendo el rápido número 14. Toda la gente de la estación se lo puede decir. Además, no puedo estar muerto, puesto que estoy vivo.

El argumento era irrefutable. Por otra parte, no podía dudar de lo que veían mis ojos. En seguida comprendí que un parecido fatal era la causa de las funestas ofensas de que se hacía objeto a mi portero, y éste no hubo de prolongar su ingrato papel de suicida rebelde. Sin embargo, continuó lamentándose:

— ¡Qué situación! ¿Qué haré, Dios mío, qué haré?

— Es bien fácil. Tomar un taxi e ir en busca de su esposa, de sus hijas, de sus vecinos.

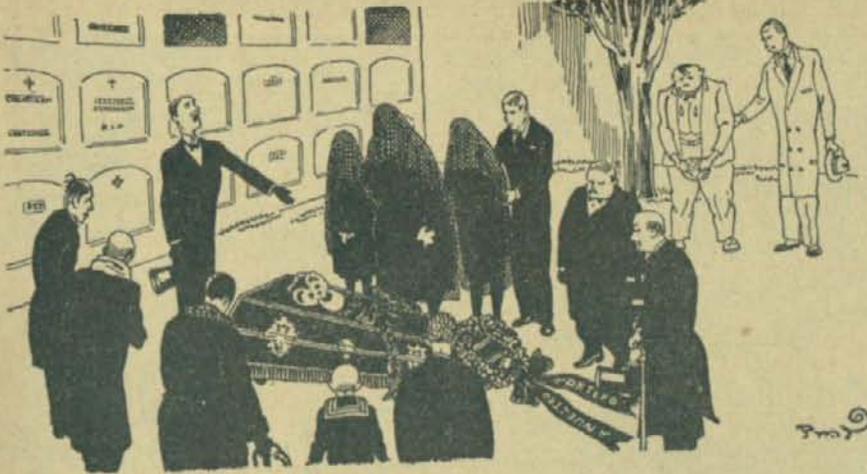
— ¡Eso es! ¡Pronto, un taxi!

Seis segundos después, saltábamos al interior de un auto y partíamos a sesenta por hora en persecución de la fúnebre comitiva.

No logramos darles alcance hasta que, ya en el cementerio, el vecino del quinto se disponía a pronunciar un discurso junto a la fosa a cuyo alrededor se había agrupado la gente.

El portero iba a lanzarse sobre su mujer y sus hijas, pero yo le detuve tirándole del faldón de la casaca.

— ¿Qué hace usted, desventurado?



Si le vieran así, sin ser prevenidos, su mujer se volvería loca y sus hijas perderían la cabeza. Espere usted a que les hable.

Obedeció y escuchó descubierto el discurso del vecino del quinto.

«Tú fuiste modelo de esposos y de padres — decía. — Con la misma habilidad que conducías la locomotora, sabías dirigir tu vida y, puedo proclamarlo aquí, sin temor de que nadie me contradiga, la majestad con que por la noche tirabas del cordón para abrir la puerta sólo podría compararse con la que a buen seguro empleará San Pedro para franquear la entrada de la gloria.»

Un formidable sollozo estalló a mi lado. Me volví. Era mi portero que lloraba como una Magdalena. Su emoción era demasiado intensa. De súbito, incapaz de contenerse, se abrió paso entre el grupo y se arrojó en brazos del vecino del quinto, en tanto exclamaba:

— ¡Gracias, gracias!
¡Oh qué escena!

Su esposa se desvaneció, sus hijas dieron muestras de haber perdido la razón, siendo preciso transportarlas a la farmacia más próxima, y en cuanto a los vecinos, los que no se habían dado a la fuga, lanzaban inarticuladas exclamaciones y se preguntaban si estarían soñando.

Por fin, todo pudo explicarse. Mientras el portero juraba con todas sus fuerzas que estaba completamente vivo, su esposa volvió en sí, sus hijas recordaron la razón, los vecinos celebraron el dichoso desenlace del triste suceso y todos emprendieron el regreso a sus casas, comentando alegremente la aventura.

En cuanto al otro, al cadáver anónimo que había suplantado a mi portero, fué conducido a la Morgue, que era, en fin de cuentas, lo que merecía.

RODOLFO BRINGER

les que midió el naturalista Wallace, la longitud del cuerpo era de unos 10 centímetros, en tanto que la membrana de las patas de atrás, completamente desplegada, presentaba una superficie de ocho centímetros cuadrados, y de dieciocho centímetros cuadrados la de todos los pies reunidos. Gracias a esta especie de anchos paracaídas, el racóforo vuela fácilmente de una rama a otra, o se precipita sobre los insectos



voladores que pueden servirle de alimento. El color del racóforo es bonito, porque tiene la espalda verde y el vientre de un amarillo anaranjado con puntos azulados o negros.

Los peces andadores

LOS perioftalmos, o peces andadores, abundan a lo largo de las costas de la parte tropical del océano Indopacífico. Suelen tener un tamaño de unos 15 centímetros y tienen la particularidad de que, además de nadar, saben andar y trepar. Vienen a ser en esto como los cangrejos, es decir, que viven sumergidos en el mar y luego corren por los sitios húmedos y trepan por los árboles inclinados, como el manglar, por ejemplo. En la costa de Lango se les ve por docenas correr por la playa durante la marea baja y encaramarse a los troncos de los manglares. Cuando se asustan, se tiran al suelo, a veces desde un metro de altura, y huyen dando saltos rápidos, hasta que desaparecen sumergiéndose en el agua. Saltan en ocasiones más del doble y el



triple del largo de su cuerpo y así se apoderan de los insectos de que se mantienen.

Para trepar y para saltar se sirven de las aletas natatorias que, a pesar de ello, no son diferentes de las de los otros peces.

(Continúa en la pág. 10.)

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Un pez que tira con agua

EL toxote, pez de los ríos de Malasia, tiene la particularidad notabilísima de que es un pez cazador, pero en tal forma, que caza sus presas a tiro



la boca de líquido y cierra los oídos. Saca entonces el hocico del agua y, contrayendo las mandíbulas, lanza sobre el insecto un largo chorro, una verdadera ducha que, al caer, arrastra consigo al animalito, que apenas se ve en el agua, es devorado. Lo notable en este acto es la seguridad de la puntería del pez, que rarisimas veces deja de dar en el blanco. En Java y en los países limítrofes se conserva al toxote en acuarios y los naturales se divierten soltándole moscas a cierta distancia, para que el animal lance sobre ellas la consabida ducha, con gran regocijo de los que presencian la escena.

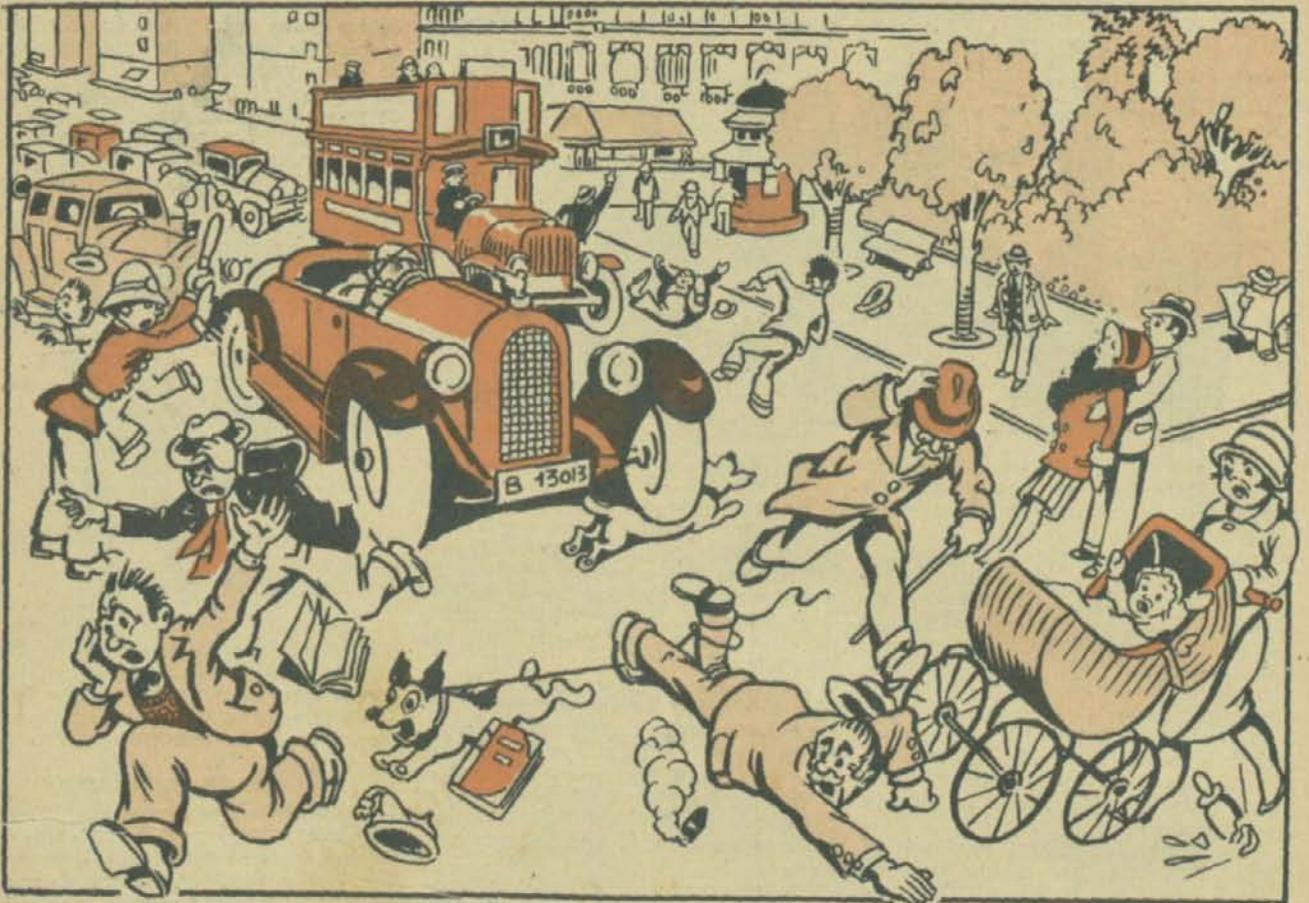
El sapo que vuela

ENTRE los batracios existe un animal que vuela. Es el racóforo, o sapo volador, que habita las Islas de la Sonda. Es como una curiosa rana, o más bien una rubeta, o rana de zarzal, cuyas patas palmeadas son muy anchas. Cuando las despliega, su superficie total es mayor que la del resto del cuerpo. En la extremidad de cada dedo tiene una ventosa. En uno de estos anima-

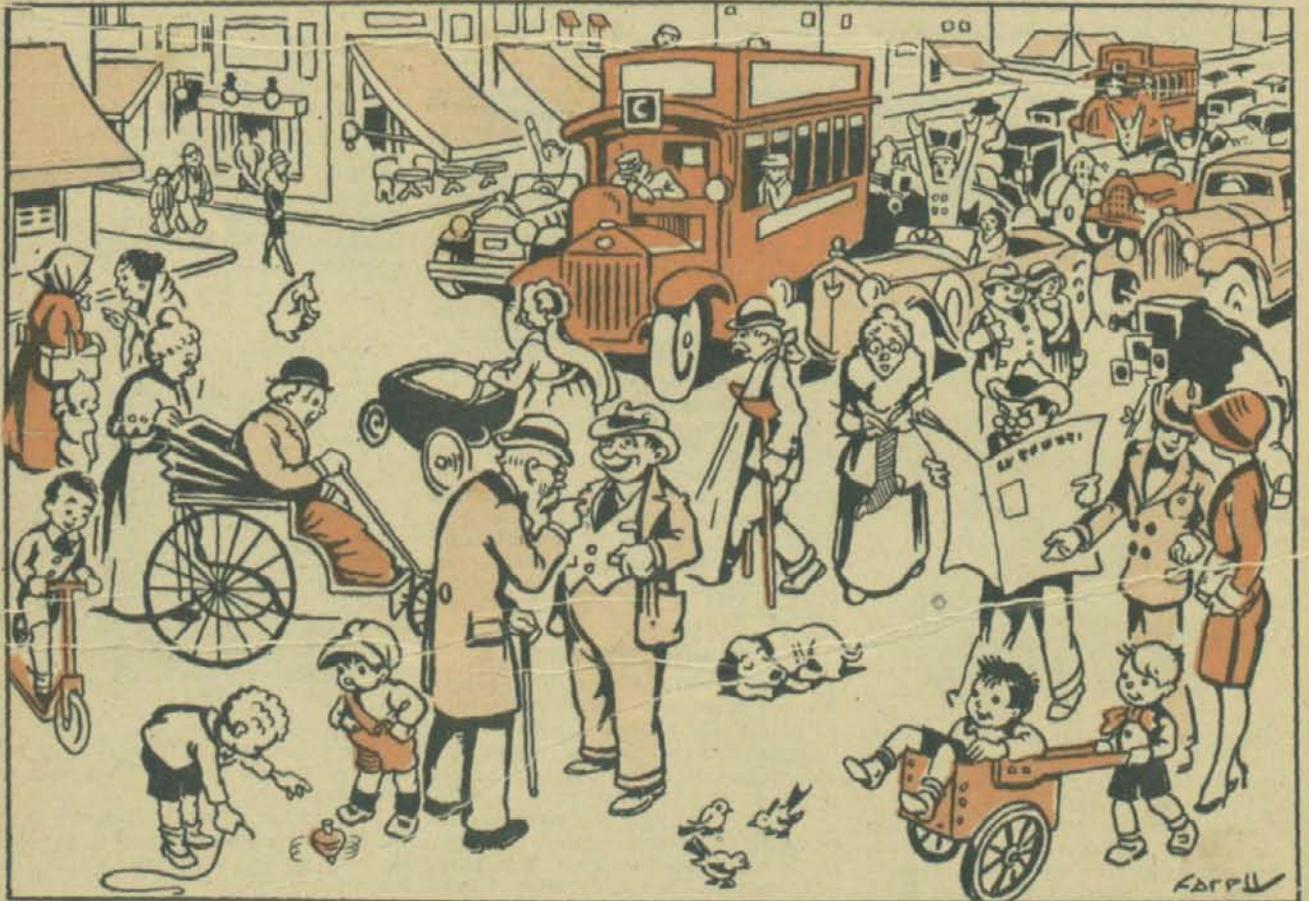
limpio; tan limpio y tan seguro, que justifica el nombre de pez arquero o pez escupidor, que le dan los naturales del país.

Aun cuando es acuático, se alimenta de insectos alados. Cuando ve uno sobre una planta de las orillas, se adelanta cuanto puede hasta él, se llena

LA CIRCULACIÓN POR LAS CALLES



Cómo debiera ser, según los automovilistas.

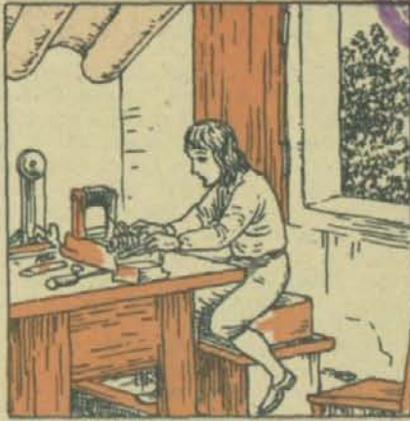


Cómo debiera ser, según los peatones.

EL INVENTOR QUE REVOLUCIONÓ AL MUNDO



Allá por los años de 1790 prestaba servicios como vaquero en una granja de Newcastle-on-Tyne (Inglaterra) un niño muy pobre llamado Jorge Stephenson. Su padre era minero, y como tenía, además de Jorge, otros cinco hijos, no le alcanzaba el jornal para enviarlos a la escuela, ni casi para mantenerlos. Jorge trabajaba para ayudar a sus padres, soportando alegremente las privaciones.



Poco después pasó a la mina donde trabajaba su padre y allí demostró ser un niño inteligente, construyendo modelitos de máquinas semejantes a las que veía funcionar en la mina. Sintió deseos de aprender y resolvió asistir a un colegio durante las horas que el trabajo le dejaba libres. Así, pudo enterarse por los libros de algo que le interesaba mucho: el funcionamiento de las máquinas de vapor.



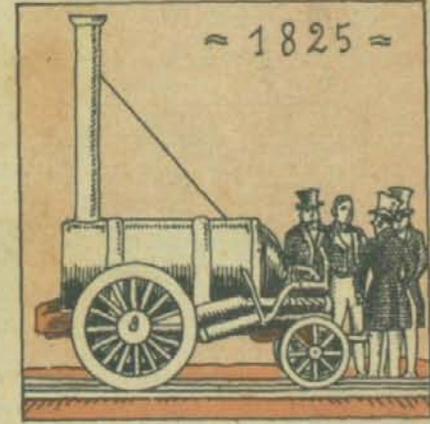
Era muy joven aún cuando se enamoró y determinó casarse. Pero ¿cómo atender a los gastos de la boda si no tenía dinero? «Lo ganaré», se dijo el futuro inventor. Y se dedicó a remendar zapatos después de sus jornadas en la mina. Así logró reunir lo suficiente para casarse. Pero el infortunio acechaba y, al año de matrimonio, murió la esposa, cuando ya había dado a Jorge Stephenson un hijo.



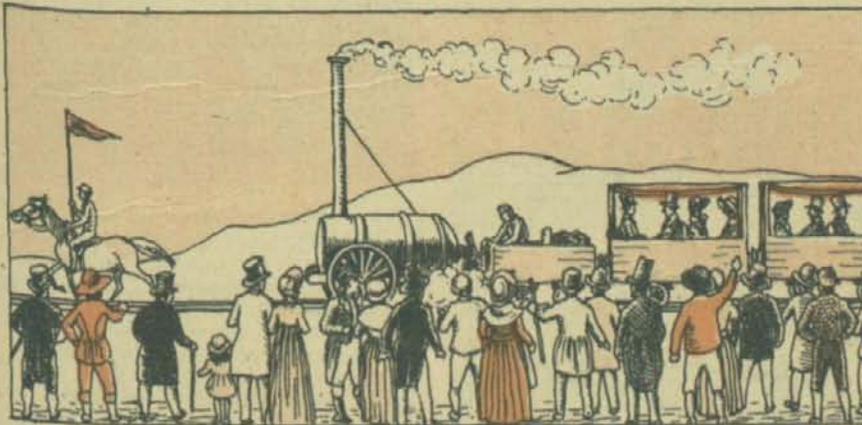
Tanta fué su pena, que resolvió alejarse de su casa y de su hijo, y partió para Escocia; pero como continuaba siendo muy pobre, hizo el viaje a pie. Allí, en Escocia, trabajó mucho y logró ahorrar setecientos francos, pero la nostalgia de su tierra y de su familia le indujo a emprender el regreso, también a pie. Es curioso que el hombre que había de inventar la locomotora tuviera que hacer a pie dos largos viajes.



Se empleó entonces en una mina de Killingworth. Ya se usaban las vagonetas en las minas, pero eran tiradas por caballos y rodaban sobre rieles de madera. Stephenson, que conocía a fondo el mecanismo de las máquinas de vapor, construyó una capaz de arrastrar las vagonetas. Esta máquina, que requería rieles de hierro y no de madera, redujo el número de caballos que hasta entonces había necesidad de emplear en las minas.



A los cuarenta años, supo que se proyectaba establecer un ferrocarril entre Stockton y Darlington, que sería arrastrado por caballos. Inmediatamente, propuso construir una locomotora capaz de arrastrar los vagones. Entonces dejó la mina y construyó un taller, de donde salió la primera locomotora el 27 de septiembre de 1825. Esta máquina se ha ido perfeccionando hasta convertirse en las potentes locomotoras de hoy.



Una multitud de curiosos, en su mayoría hostiles, acudió al punto donde habían de celebrarse las pruebas del primer ferrocarril tirado por una máquina de vapor, y, a la hora indicada, el tren se puso en marcha, conducido por su inventor. Un hombre montado a caballo y provisto de un banderín iba delante para prevenir a los imprudentes: no se creía entonces que nada ni nadie pudiera andar más de prisa que un caballo. Sin embargo, hubo un momento en que Stephenson dijo por señas al linete que se apartara, y apurando la máquina, alcanzó una velocidad de veinticuatro kilómetros por hora, remolcando un peso de noventa toneladas. Después de este ensayo, el renombre de Stephenson aumentó considerablemente. De todas partes le encargaban locomotoras y, al mismo tiempo que los encargos, crecían su fama y su fortuna.



El inventor vivió bastante tiempo aún, y pudo gozar de su triunfo en compañía de su hijo, pero ni uno ni otro olvidaron nunca su origen humilde y fueron muy generosos. Murió en el año 1848, legando a la humanidad aquel invento prodigioso que revolucionó al mundo y a la industria, permitiendo al hombre realizar en pocas horas viajes para los que el caballo y la diligencia necesitaban días enteros.

CÓMO SE VIVE EN EL PAÍS DEL DÓLAR. — II

FÍGARO MODERNO

ENTRO en una peluquería. Me hago la ilusión de penetrar en una exposición de higiene: suelo de mosaico, paredes de baldosas blancas, techo barnizado, lavabos de mármol colorido, sillones articulados, luz difusa y abundante y, en fin, limpieza magnífica y deslumbrante: ni un pelo ni una partícula de polvo.

Abandono mi impedimenta en el guardarropa y me siento en un sillón



de cuero y acero. El barbero, vestido de blanco, me envuelve con lienzos inmaculados y me dirige la palabra:

«Shave? — Yes.» De pronto, me siento echado hacia atrás. El sillón articulado se ha inclinado hacia el suelo, dejándome la cabeza casi a la altura de los pies. La sangre se me sube al cerebro y la postura no me resulta muy cómoda, pero presento a las manos expertas del artista mi barba y no mis pelos, lo cual, en suma, me parece racional.

«Manucure?» Levanto la cabeza y veo en los sillones vecinos a otros hom-

bres en mi misma postura, y que, la mayor parte de ellos, tienen delante a una muchacha que tortura sus uñas con diversos instrumentos. Imitémosles. «Yes, manucure.» En el acto, una muchacha delgaducha, rubia, no desprovista de gracia, hace rodar hacia mí una mesita de mármol, en la que distingo muchas toallas, muchas tijeras, limas, objetos puntiagudos de hierro y de hueso, pastas rojizas, y un pequeño utensilio como una cubeta para poner agua caliente. La mano de la joven americana toma la mía gentilmente y la sumerge en el agua hirviendo de la mesita. ¡Sensación desagradable...!

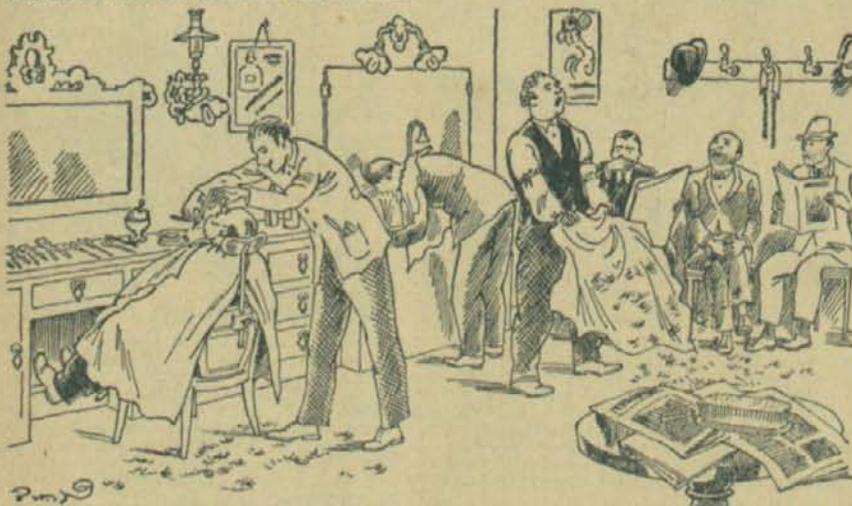
«Shine?» (traducción literal: ¿Lustrar?; traducción libre: ¿Quiere usted que le dé lustre al calzado?). El peluquero para la cabeza, la manicura para las manos, el limpiabotas para el calzado. ¡Acepto! Un boy cae de rodillas ante mí, y se obstina en sacarle brillo al cuero de mi calzado, utilizando grasas negruzcas. Con una tira de franela le da un masaje estilo *vaión* a mi zapato, que comunica a mi pie una lánguida sensación y a su estuche un brillo de espejo, que me hace concebir un legítimo orgullo.

El peluquero ha acabado de afeitarme. Para quitar el jabón, me aplica a la cara, a manera de una careta antiasfixiante, una toalla humedecida con agua caliente, a la que pronto sigue una toalla seca y diversos productos refrigerantes a base de mentol, que llevan instantáneamente la temperatura de mi epidermis a su más baja expresión. De golpe se ha levantado mi sillón. El peluquero me arregla el pelo. Nuevamente me interroga:

«Steno?» Repito mentalmente: «Steno?». No comprendo. «What is steno?». El peluquero contesta: «Un taquigrafo para que usted dicte su correspondencia.» Le miro a la cara para ver si no bromea. No: el hombre está imperturbable. Entonces reflexiono: el peluquero para la cabeza, la manicura para las manos, el limpiabotas para el calzado, un taquimecanógrafo

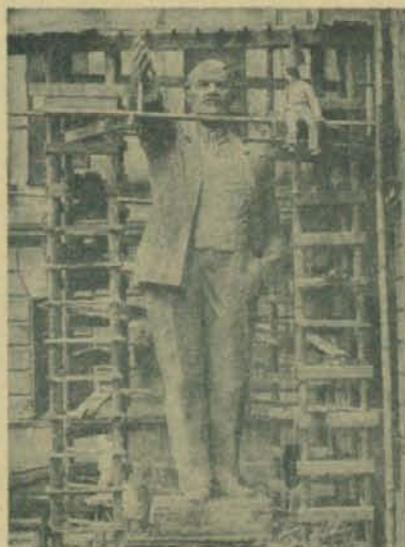
(Acaba en la página 15)

E. SERVAN



Del mundo y de la vida

Las estatuas en Rusia



EN Kostroma (Rusia) los estudiantes de los Talleres Superiores de Arte y Arte aplicado están dando los últimos toques a esta colosal estatua del «apóstol» Lenin, que formará parte del monumento que se le va a erigir en dicha población.

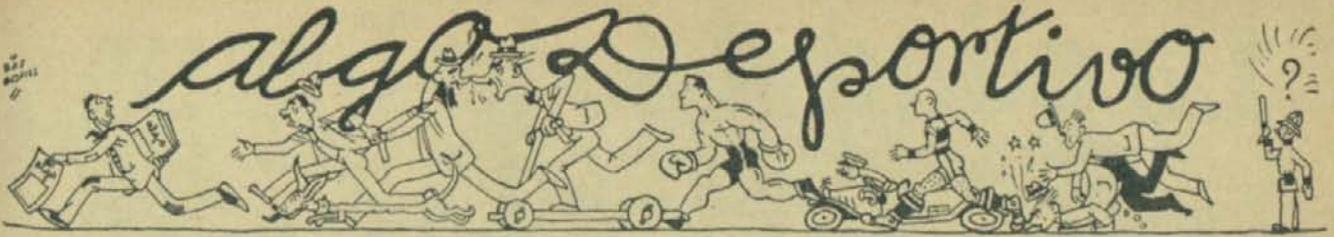
Si el pedestal está en proporción con la estatua, Lenin llegará al cielo, para terror de San Pedro, que se apresurará a darle con las gloriosas puertas en las narices. Aunque no sea más que en justo resentimiento por haberle suplantado en la designación del nombre de San Petersburgo o Petrogrado que los gobernantes actuales, con su fobia por las cosas santas, han acordado substituir por el de Leningrado.

Ceremonia fúnebre



EN las islas Andaman (en el golfo de Bengala, cerca de la India), cuando muere una persona, el hijo o el pariente más próximo del muerto ata a una cuerda el cadáver y lo sumerge en el mar. Cuando los peces se han dado un atracón y no han dejado del difunto más que los huesos, tira de la cuerda, forma con ellos un manojo y lo cuelga del techo de su choza, al calor del fuego del hogar. Y allí los tiene, hasta que al cabo de algún tiempo, los cuelga en el exterior de la choza.

Así creen ellos que facilitan la reencarnación del muerto entre los suyos, porque su espíritu sentirá la atracción de los huesos que usó el difunto.



La crisis futbolística



A crisis futbolística. He aquí una verdad tan palpable como la atmósfera de un cine de barrios bajos. El fútbol ha dejado de ser la obsesión que antes agitaba a las masas. Ha dejado de ser el tema de las conversaciones en todas las oficinas, sobre todo los lunes. Se cuenta de cierta oficina, muy conocida en Barcelona, que todos los lunes se preguntaba a la clientela: «¿Usted desea hablar de fútbol o de negocios? ¿De negocios? Entonces tendrá que volver mañana. Para eso tiene usted que venir de los martes a los sábados por la mañana». Hay un detalle que no deja lugar a dudas. Salgan de paseo por cualquier sitio de Barcelona y fíjense en si todavía ven aquellos partidos de fútbol en plena vía pública, sorteando a los automóviles y entusiasmando a las porterías, sobre todo cuando les hacían un gol en la cristalería de las puertas. Ahora ya no sucede lo que ocurrió hace años en la Plaza de Cataluña (no la de ahora: su madre).

¿No recuerdan ustedes? Un guardia urbano se acercó a uno de estos improvisados partidos para suspenderlo en cumplimiento de su deber, y acabó tomando parte en el juego. Aquello era sport. ¡Aquello era afición! Ahora ¡ay! ha concluido. Y concluido aquello y el fútbol ir de baja como la peseta, todo ha sido uno. Porque aquello era la cuna del fútbol. Hay que fomentar el fútbol callejero si no se quiere que muera el profesional. Hace falta una Sociedad Protectora de Futbolistas Callejeros, que así como la de Animales y Plantas reparte arvejas a las palomas, reparta pelotas de a perra gorda a los chiquillos.

Los deportes y la Exposición

Leemos:

«No hay nada determinado sobre el partido España-Inglaterra, pero es muy posible que, ante la dificultad de que a mediados de mayo pueda inaugurarse el Stadium de Montjuich, este encuentro se celebre en Madrid, en la fecha primeramente acordada.»

¡Y después dirán los madrileños que no están de suerte!

«En compensación, se otorgaría a Barcelona un partido entre Checoeslovaquia y España, para cuya realización se hacen gestiones por la Federación Nacional». Bueno, sí: para que nos callemos.

¡Ya te digo yo, Magín!... O el nombre que sea, porque la verdad es que no

tenemos mucho interés en que sea Magín precisamente.

Notas de Málaga

Los encuentros que se tenían que celebrar entre el Málaga y el Malagueño, fueron suspendidos debido a la intervención del Gobernador. Nadie se explica la afición repentina que se apoderó de nuestro Gobernador, impulsándole a querer jugar al fútbol durante el partido.

El Málaga volvió a jugar contra el Gibraltar en La Línea. No sabían si celebrar el partido en Málaga o en Gibraltar, porque los dos puntos eran demasiado distantes de la residencia de su contrincante respectivo. Por fin, escogieron La Línea, porque la línea, especialmente cuando es recta, es la distancia más corta de un punto a otro.

Una personalidad muy significada en la Directiva del Málaga, ha manifestado en unas declaraciones a la prensa, que el equipo de su club es muy superior al equipo del Real Madrid. Los periódicos de la Corte comentan estas declaraciones diciendo que, a su autor, se le ha subido el Málaga a la cabeza.

Un hombre accidentado en Zaragoza

En Zaragoza fué víctima de un ataque a la cabeza el vecino de Bilbao José Garrigarraga, de tres años de edad, casado y padre de cuarenta y dos hijos. Se le trasladó al dispensario más próximo, donde fué debidamente asistido por el médico de servicio. El hecho sucedió en el campo de un club de fútbol mientras se celebraba el partido dominguero. Se conoce, por

el cariz que tomó el suceso, que los incondicionales del equipo propietario del campo no estuvieron completamente de acuerdo con la manera de apreciar las fases del partido por el desventurado árbitro Garrigarraga y le atacaron, dándole en la cabeza con unos palos que hubieran podido servir para tender una red de la Telefónica Nacional.

Uzcudun-Schmelling

Por fin va a celebrarse el combate Paulino-Schmelling en Nueva York, pero parece que las dificultades para enfrentarlos no están del todo solventadas. De modo que casi es seguro que este combate no se realizará. No obstante, parece que es un hecho la celebración de este encuentro en Berlín, pero se da por descontento que se celebrará en Nueva York. Las únicas dificultades que se presentan actualmente son las que provienen de la rivalidad de los tres mil cuatrocientos dieciséis managers que se disputan la dirección de Schmelling. Actualmente Bulow, considerado como el único (?) manager de Schmelling, ha firmado con la Madison Square Garden un contrato, según el cual, el peso fuerte alemán será opuesto a Paulino el día 26 de junio, en el Yankee Stadium. Resumiendo: que hay que empezar a hacer propaganda.

El "Casal del F. C. Barcelona"

El Barcelona está gestionando, cerca del propietario del inmueble donde hasta hace poco hallóse instalado el Club Inglés — Paseo de Gracia, esquina a Diputación — el arriendo de dicho local, con el fin de instalar allí cómodamente el «Casal del F. C. Barcelona», ya que las reducidas dimensiones del que hoy ocupa impiden poder atender convenientemente a los socios, que, en crecido número, acuden diariamente a las oficinas del Club.

Referente a estas gestiones, nos ruegan unos buenos socios barcelonistas que, desde estas columnas, hagamos presente al Consejo Directivo del Barcelona que nuestro primer club de fútbol cambia más de casa que una mala cocinera. Que se estudie bien el asunto. Ahora que volvemos a estar dispuestos a cambiar, que se haga de una manera definitiva. Que después no se venga nuevamente con que el local del Paseo de Gracia resulta pequeño y que si patatín y que si patatán. Si acaso, y por lo que pudiera suceder, que se adquiriera el Coliseum o el inmueble del Teatro Liceo, porque entre los socios ya se empieza a murmurar que todos estos cambios son debidos a los intereses particulares de un impresor que hay por en medio, y que no persigue otro fin que hacer nuevos impresos.



CONFERENCIANTES DEPORTIVOS

—La lucha grecorromana, señores, que fué inventada por los godos durante el reinado de Felipe II, en un gimnasio particular del general Espartero...

La edad de la Tierra



TREMENDO golpe para el orgullo humano, que creyó durante varios miles de años que el hombre era el centro y el objeto del Universo, fué el saber que nuestro globo rodó durante muchísimos miles de siglos por el espacio estelar antes de que en su vida primitiva surgiera la humanidad.

Y no menor golpe fué el conocer que no es esto sino el producto de una serie de largos desarrollos cuyas raíces se pierden en la intrincada lejanía de los tiempos, y que el mundo que habitamos no fué siempre el conjunto de mares y tierras que es hoy.

Ya estaba el Universo lleno de millares de estrellas cuando aun nuestra pequeña esfera no existía.

Mucho pensaron sobre su origen los filósofos pasados, que comprendieron que su formación debió de ser muy lenta, pero hasta hoy no han podido ser descifrados los enigmas que envolvían ese conocimiento.

Los trabajos de la ciencia nos han aclarado, por fin, que nuestro mundo es sólo un miembro de una gran familia sideral. Si pudiéramos trasladarnos por el espacio y abarcar el conjunto del Universo, veríamos al sol suspendido en él como un globo de fuego y a su alrededor ingente número de estrellas brillantes y ardientes, que son los planetas: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, y, lejos, en los límites ya del imperio solar, Urano y Neptuno.

Más allá, casi en el infinito, veríamos aún otros soles, probablemente con sus planetas también.

La astronomía nos ha enseñado que en nuestro sistema todos los planetas giran alrededor del sol en igual sentido y dan vueltas sobre su propio eje, lo que nos indica que toda esta familia de mundos obedeció a una misma ley de formación. Al principio, formaba probablemente el

todo una enorme nube de gases, como las que vemos en lo profundo del espacio, la cual se condensó poco a poco sobre su centro y constituyó el sol. Los planetas se formaron luego por desprendimientos de éste en su giro, o fueron quizás también condensaciones de la masa gaseosa en otros puntos. Esto está por aclarar.

Lo que, en cambio, no es tan difícil averiguar es el tiempo que el sistema solar puede durar todavía. Aparte de que el estado actual de calor del sol no será eterno y puede ser objeto de cálculo, existe otra circunstancia que nos da un punto de partida. Las estrellas vuelan por el Universo con una cierta velocidad que para el sol es de unos 20 kilómetros por segundo, y en el que arrastra a todos sus planetas hacia la constelación de Hércules. Puede, por tanto, calcularse el tiempo que ambos soles tardarán en encontrarse. Como este suceso será la destrucción de nuestro sistema, podemos suponer fundadamente que le quedan unos nueve o diez mil millones de años de vida.

Volvamos ahora al pasado, del que vamos a clasificar los tiempos que nos han dejado vestigios.

Incalculables períodos de tiempo debió de emplear la Naturaleza hasta llegar al hombre, la cumbre de la organización viviente, de cuya primitiva existencia se han encontrado en las que fueron sus cuevas restos enterrados. El más antiguo de ellos es una mandíbula inferior hallada en Heidelberg, a la que se le da una antigüedad de 250,000 años, aunque son muchos los antropólogos que hacen remontar a unos 800,000 o un millón de años el origen del género humano.

Desde el primitivo mar de calor que lo constituía todo, podemos calcular como pasados unos 1,500 millones de años, pero hasta mucho más tarde no comenzaron a depositarse y concretarse las capas pétreas que nos pueden servir de guía cronológica algo más segura.

Hallamos como la primera la llamada formación cámbrica, cuya edad se calcula en unos 600 millones de años y de la que esponjas, conchas y algunos cangrejos son los más altos representantes en el reino animal. Del vegetal sólo tenemos algas.

En la formación silúrica (hace 450 millones de años), aparecen los primeros peces; y en la devónica los primeros animales terrestres. En ésta aparecen también ya bosques de helechos y calamites (1) y los primeros insectos.

Entramos ya después en las capas de la carbónica, desde la que van transcurridos unos 300 millones de años. En un clima cálido y húmedo crecían entonces bosques pantanosos, cuyos restos petrificados extraemos hoy de sus lechos milenarios en forma de carbón. Aparecen los primeros anfibios, salamandras gigantes cuyas restos hemos hallado entre las arrugas y terrones de la tierra.

En el período siguiente, el pérmico, aparecen los reptiles y árboles coníferos, y en el triásico las primeras cupulíferas, y al parecer los primeros mamíferos, poco importantes entonces porque los reptiles dominaban la tierra.

En la época jurásica surgieron las primeras formas feroces, gigantes lagartos, como el conocido saurio, cuyos ejemplares medían hasta 35 metros de largo y que derribaba árboles, luchaba en los mares y tremolaba en el aire. Entonces nació también la primera ave: el Archeopteryx.

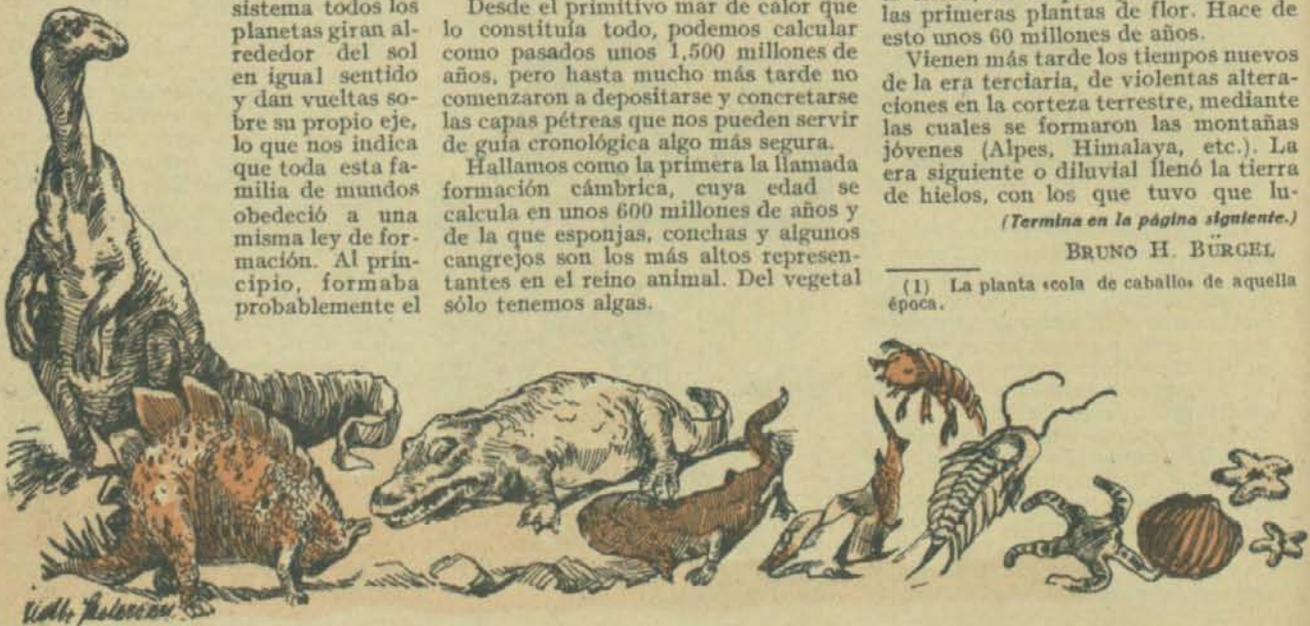
Entramos luego en la época cretácica. El aire es entonces frío y claro, los fantásticos animales anteriores mueren y los mamíferos cubren la tierra, en la que aparecen también las primeras plantas de flor. Hace de esto unos 60 millones de años.

Vienen más tarde los tiempos nuevos de la era terciaria, de violentas alteraciones en la corteza terrestre, mediante las cuales se formaron las montañas jóvenes (Alpes, Himalaya, etc.). La era siguiente o diluvial llenó la tierra de hielos, con los que tuvo que lu-

(Termina en la página siguiente.)

BRUNO H. BÜRCEL

(1) La planta «cola de caballo» de aquella época.



HUMORISMO EN PÍLDORAS

DISCREPO del sentir nacional. Si pudiese, fundaría un partido político que se ocupase fundamentalmente en organizar actos de protesta contra el heroísmo español. El heroísmo es el culpable de nuestro atraso y de nuestra pobreza. Una nación que vive del heroísmo es como una familia que vive del juego. El jugador gana por casualidad. La nación que basa sus empresas en el heroísmo puede engrandecerse por casualidad, pero no es esto lo más frecuente, como no es lo más frecuente ganar en el juego. Alguna vez la casualidad nos ha proporcionado ganancias tan fabulosas como el descubrimiento y la conquista de América. Pero más frecuentemente nos ha llevado a la penuria y a la muerte.

Queramos un poco más de sentido práctico, un poco de cobardía. Nos conviene una pequeña cobardía. Queramos ser como ese inglés, como ese francés, como ese yanqui, que de ningún modo tripularían un barco de madera para luchar contra el Iowa, ni subirían a las nubes en un aeroplano inservible.

Mientras no se modifique en ese sentido la histórica admiración hacia el valor inútil que siente nuestro pueblo, no haremos otra cosa que dar piruetas de locos y saltos mortales. Acaso este procedimiento sirva. Pero es más seguro el que utilizan las personas cuerdas: andar sencillamente, con un pie delante del otro.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ
(*La patria del Cid*)

■

UN francés, un alemán, un inglés y un polaco fueron enviados al África para estudiar las costumbres del elefante. El francés permaneció en la selva tres semanas, y a su vuelta publicó en una revista un artículo brillante: «El elefante y sus amores.» El alemán, tres meses, y un largo estudio: «El elefante, desde los puntos de vista económico, fisiológico, político y social.» El inglés publicó un volumen sobre el comercio del marfil. El polaco estuvo también varios meses, y al cabo de ellos publicó un folleto: «El elefante y la cuestión polaca».

BIENSTOCK Y CURNOSKY
(*T. S. V. P.*)

■

LO malo del interés, de nuestro interés, no está en ser interés, ni en ser particular siquiera, esto es, egoísta; lo malo está en ser tan particular que llega a creerse único, sin comprender que la vida no es un concierto de solistas, en que cada uno puede tocar cómo le plazca, sin ponerse de acuerdo con nadie. La vida — por algo es vida social — es una orquesta en la que nadie puede tocar sin perfecto acuerdo y armonía con los demás, y todos obedientes a un director aunque, por desgracia, en la orquesta social los directores suelen ser los que, en vez de manejar la batuta, tocan el violón...

JACINTO BENAVENTE
(*Conferencias.*)

MI criado tiene de mesa lo cuadrado y el estar en talla al alcance de la mano. Por tanto es un mueble cómodo; su color es el que indica la ausencia completa de aquello con que se piensa, es decir, que es bueno; las manos se confundirían con los pies si no fuera por los zapatos y porque anda casualmente sobre los últimos; a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y otro lado de la cabeza, como los floreros en una consola, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada. También tiene dos ojos en la cara; él cree ver con ellos; ¡qué chasco se lleva! A pesar de esta pintura, todavía sería difícil reconocerle entre la multitud, porque al fin no es sino un ejemplar de la grande edición hecha por la Providencia de la humanidad, y que yo comparo de buena gana con las que suelen hacer los autores: algunos ejemplares de regalo, finos y bien empastados; el surtido todo igual; ordinario a la rústica.

Mi criado pertenece al surtido.

MARIANO JOSÉ DE LARRA (*Figaro*)
(*Obras completas*)

■

YO soy el más pacífico de los hombres. Mis deseos se circunscriben a esto: una modesta choza con techo de paja, pero con un buen lecho, y una comida sana: leche y manteca fresca; en la ventana, flores y ante la puerta algunos bellos árboles. Además, si Dios consintiera en colmar mi deseo, en esos árboles estarían ahorcados seis o siete de mis peores enemigos. Yo, con el corazón enternecido, les perdonaré, antes de que mueran, todo el mal que me hicieron. Sí; debemos perdonar a nuestros enemigos, pero es mejor



— Pero mujer, ¿no ve usted que con eso molesta usted a los transeúntes?

ENRIQUE HEINE
(*Obras completas*)

■

YO no te amaría tanto, querido, si no tuvieras ese temperamento tan voluble... tan encantador. Tan pronto gruñes como das pruebas del contento más confortante. Y, además, sabes cuándo debes acariciarme; cuándo debes fingirte sabiamente indiferente. Pero así, estoy segura, serías capaz de bajar las escaleras de un salto con peligro de tu vida, porque sabes, sí, no protestes, tener esos arranques ciegos, esos impulsos cariñosos. ¿Dónde encontrar otro ser como tú?

Y la solterona, literalmente romántica y británicamente cursi, acariciaba a su perro de lanas con un poco de languidez inefable.

LORD ALGY
(*My own words*)

(*Terminación de la página anterior*)

La edad de la Tierra

char el género humano. Su duración fué de unos 600,000 años, y sus últimos restos desaparecieron de Europa hace unos 25,000 años.

Veamos ahora de qué medios se ha servido la ciencia para lograr tales datos. El primer punto de partida lo da la superposición de las capas terrestres en orden de su mayor a menor antigüedad y entre las que existen restos de aquellas criaturas. Calculando el tiempo que un río tarda en depositar un metro cúbico de cieno o el que tarda en desgastar su suelo o sus paredes, se puede, además, averiguar el tiempo que tardaron en acumularse dichas capas o desgastarse tales otras, y, por tanto, el de duración de los periodos. Pero el más seguro y curioso, descubierto hace unos veinte años, y por el que se lee en las rocas como en un reloj, es el siguiente: las rocas contienen mineral de uranio, que se convierte, con el tiempo, en radium y parte en helio, y que después de varias transformaciones da como producto final el plomo. Como se conoce exactamente la cantidad de radioplomo que en un tiempo determinado produce el uranio, si se encuentra en una roca tanto radioplomo se puede calcular el tiempo transcurrido en su formación y, por consiguiente, la edad de la roca o de sus capas.

1,500 millones de años — según este reloj — tienen las rocas más antiguas. De modo, que lo que el hombre orgullosamente llama su historia no es más que una breve parte de la historia del mundo y un instante, una insignificancia en la historia del Universo, algo así como una chispa que brilla un segundo para desaparecer sin dejar rastro en la obscuridad.

BRUNO H. BÜRCEL

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Enlace de comunicaciones



EN Norteamérica, donde las comunicaciones aéreas crecen de día en día, el Ministerio de Comunicaciones ha pensado en la conveniencia de que tanto los pasajeros como la correspondencia ganen el tiempo que actualmente se necesita para ir desde los campos de aterrizaje, que suelen estar establecidos en las afueras de las grandes ciudades, a las estaciones de ferrocarril por donde deben a veces continuar sus rutas. Nuestro grabado, reproducido del *Popular Science Monthly*, muestra un proyecto del Director General de Comunicaciones de aquel país, para establecer en las techumbres de las estaciones de ferrocarril de siete grandes ciudades campos de aterrizaje que permitan combinar el horario de los aeroplanos con el de los trenes.

PASANDO EL RATO

POCOS QUE PARECEN MUCHOS

— Hoy han almorzado conmigo dos primos, una sobrina, un sobrino, un hermano, una hermana, una tía, un tío, un padre y una madre.

— ¡Jesús, cuánta gente! Te habrás arruinado.

— ¿A eso llamas mucha gente? No eran más que cuatro invitados.

Ya lo oyes, lector. ¿Cómo se explica esto?

EN EL MERCADO

Un labrador envió sus tres hijas Juana, Ramona y Petra a vender naranjas al mercado, dando a Juana 33 naranjas, 29 a Ramona y 27 a Petra. Una hora después, cada una de ellas había vendido una cantidad distinta



de naranjas a cierto precio, y entonces resolvieron vender las que les quedaban a diez céntimos cada una. Al liquidar advierten

que las tres tienen el mismo dinero. ¿A qué precio, pues, y qué cantidad de naranjas vendió cada una antes de tasarlas a diez céntimos? Y, finalmente, ¿cuánto dinero entregó cada una a su padre?

A MEDIANOCHÉ

Un peatón que sale de Sans a medianoche y se dirige a Cornellá, al llegar al punto donde



las carreteras de Sans, Cornellá y San Feliu se cruzan, se encuentra con que el poste indicador de direcciones se ha venido al suelo. La obscuridad de la noche le impide reconocer los caminos y no pasa nadie a quien preguntar. Sin embargo, el peatón halla pronto la forma de orientarse. ¿Saben ustedes lo que hizo? ¿Sí? Pues tengan la bondad de decirnoslo, porque nosotros no lo sabremos hasta la semana que viene.

La extraña puerta

Cierto día un hombre se puso a medir la puerta de la taberna de su aldea. Midió, contó y vuelta a medir y a contar.

Mientras tanto se reunió la gente del pueblo y contempló al hombre y



sus mediciones. No era un hombre desconocido, sino el peor borracho del lugar.

Al fin dijo, como hablando consigo mismo: «¿Qué puerta más rara! Tiene sólo dos metros de alto por uno de ancho. Tuve una vez un hogar encantador, que, pasando por esta puerta, penetré en la taberna. Poseí una casa, una hacienda, hermosos trigales y prados; todos siguieron el mismo camino. ¡Y sin embargo, la puerta mide solamente dos metros de altura por uno de anchura!

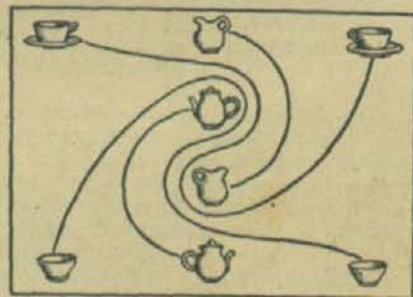
Todo lo que en algún tiempo tuve: bienestar, reputación, honor, salud, todo atravesó esta puerta. Y ahora soy yo el único que ya no puede entrar por ella, porque no tengo dinero.»

AUTOR SUECO DESCONOCIDO

SOLUCION A LAS «CAVILACIONES» DEL NUMERO PASADO

A «¿Cuántos eran?»: Levaba 58 hombres.
A «Tirando al blanco»: Dió cuatro veces en el 17.

Al «Problema sencillo»: La solución es ésta:



Castrol Miret
 alivia enseguida y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO é INTESTINOS
 DE VENTA EN TODAS PARTES
 Pida folleto: Diputación, 205. Barcelona

(Termina de la página 10)
 para el cerebro... es la evidencia misma. Pero no puedo, comprendo que no podría dictar cartas con todo este personal a mi alrededor, ocupado en prodigar cuidados materiales a mi

sola y exclusiva persona. Además, ¿qué ofrecerían luego? ¿Un oculista para los ojos, un dentista para las muelas, un masajista para los músculos? Siento como un vértigo y rechazo el taquígrafo. Por lo cual queda el bar-

bero contristado, como si en París hubiese yo rechazado un *champoing*, y, por mi parte, siento algún rubor por no haberme adaptado todavía por completo a las nuevas costumbres.

E. SERVAN

EL TEATRO EN CASA

FONÓGRAFO

22 MESES DE CRÉDITO

"QUILLET"

18 PESETAS AL MES

CONSTRUIDO BAJO NUEVOS PRINCIPIOS

Reproduce los sonidos indistintamente

con zafiro o con aguja

debido a su

diafragma doble

Descripción del aparato:

Es un mueble elegantísimo y lujoso, el mejor adorno de una habitación, barnizado a muñeca, en color caoba o nogal (a elegir).

Mide 45 x 45 x 34 centímetros, y peso unos 10 kilogramos.

Tiene plato de 30 centímetros de diámetro, recubierto de fieltro, permitiendo, por tanto, tocar los discos de mayor tamaño.

Regulador de velocidad, con graduador para cualquier velocidad.

Brazo acústico de níquel, con elegante descansillo niquelado para dejarlo sobre él cuando no apoya sobre el disco.

Diafragma doble, que puede usarse indistintamente con aguja o con zafiro.

Tapa superior con bisagras, permitiendo en cualquier momento engrasar el motor y tenerlo en perfecto estado.

Puerta anterior con graduador para abrirla más o menos, según se quiera graduar el sonido del aparato.

Y en conjunto es un fonógrafo de

POTENCIA, SONORIDAD Y EXACTITUD

que no puede ser superado.

Pone constantemente a nuestra disposición a los grandes artistas de la música y de la declamación



EL FONÓGRAFO QUILLET

se compone de una caja de elegante ebanistería, representada en el grabado adjunto. Esta caja, de forma regia, está dividida en dos partes: una contiene el motor, y la otra, en forma de pirámide abierta por el exterior en el ángulo, recoge el tubo que arroja las vibraciones producidas por el diafragma; las paredes de esta pirámide son de abeto de Bohemia, madera con la cual se fabrican los contrabajos.

Esto constituye una admirable caja resonante, análoga a la del contrabajo o del violoncelo. Gracias a este ingenioso dispositivo, la bocina embarazosa, enorme, queda suprimida; la resonancia del alma del contrabajo no produce sonidos nasales, y la amplificación de las vibraciones sonoras es de una intensidad tal, que las palabras y la música son reproducidas con una fidelidad y una fuerza iguales a las de la voz o del instrumento que las ha engendrado.

PRECIOS

Fonógrafo suelto:

Al contado, 225 pesetas

A plazos, 252

A 14 pesetas mensuales.

Colección de 15 discos, suelta:

Al contado 125 pesetas

A plazos 144

A 9 pesetas mensuales.

Fonógrafo y colección de 15 discos y 200 agujas:

Al contado 350 pesetas

A plazos 396

A 18 pesetas mensuales.

Mecanismo de gran precisión, silencioso y robusto, se le da cuerda en marcha. Verlo causa placer y oírlo es una delicia. — Reproducción con diafragma doble, nuevo modelo, para aguja y zafiro, potente, claro, sano y natural. Envío franco de embalaje.

LISTA DE LOS DISCOS QUE ENTREGAMOS

ORQUESTALES — BAILABLES

MÁS CHULO QUE UN 7 (Schotis), por la Banda Municipal de Barcelona
 EL DISLOQUE (Vals-Jola), por la Banda Municipal de Barcelona
 ESPAÑA CARÍ (Pasodoble), por la Banda de Ingenieros de Madrid
 LAS MUJERES DE LA CUESTA (Pasodoble)..... Guerrero
 FIVE PAST FOUR (Charleston)..... Orquesta Trizana
 SÁCATE LA CARRETA (Tango), Orquesta Firpo, de Buenos Aires
 LA PULGA (Mazurca)..... Orquesta Odeón
 AGUA QUE NO HAY DE BEBER (Fado)..... Xilofón-Morono

COUPLETS Y CANTO ESPAÑOL

TODO AL REVÉS Argentinita
 LA HIJA DEL CARCELERO Raquel Meller
 JUSTICIA BATURRA Elvira de Amaya
 PERICÓN NACIONAL Goyita
 FANDANGUILLO CHALAGERENA Cepero
 VIDALITA Niño de Marchena

ZARZUELAS

LAS MUJERES DE LA CUESTA (Schotis), por Sara Fenor y Luis Bori
 LAS MUJERES DE LA CUESTA (Fox de los abanicos), por Sara Fenor
 EL HUÉSPED DEL SEVILLANO (Las Lagarteranas), Paquita Alcázar y Coro
 LA HUÉSPED DEL SEVILLANO (Canción Toledana), Selica Pérez y Lara
 EL SOBRE VERDE (Schotis de la Garçon) Amparo Albiach y Coro
 EL SOBRE VERDE (Las organilleras) Amparo Albiach y Coro
 EL CASERÍO (El Trébole) . C. Peñalver, A. Palacios, León y Valle
 EL CASERÍO (Dúo) Felisa Herrero y C. Peñalver

OPERAS

LA GIOCONDA (Cielo & mar) Carlo Albani
 LA AFRICANA (O paradiso) De Nedi
 LA BOHÈME (Vecchio Zimarra) Scotti
 FAUST (Duo de l'or) Scotti

RECITADOS

EL PROCESO DE UN MUÑO Moreno
 JAI JAI JAI Moreno
 ORIENTAL DE ZORRILLA Ricardo Calvo
 EL ALCALDE DE ZALAMBRA Paco Morano

BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos Quillet, S. A., un que me comprometo a pagar en Barcelona, por vencimientos mensuales de pesetas, el primero a la recepción y los restantes cada 1° de mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe total de la prenda se considerará en calidad de depósito en poder del comprador

AL CONTADO: ptas

Nombre y apellidos

Edad Profesión

Dirección del empleo

.....

Domicilio

Población

Provincia

Estación ferroviaria

Móvil de 25 cént.

✓ Córtese o cópiese el boletín y mándese a los Establecimientos QUILLET, S. A., Apartado de Correos 476. BARCELONA

Establecimientos QUILLET, S. A. — Cortes, 630. — BARCELONA

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



La esgrima. No es aventurado suponer que cuando uno de nuestros gloriosos y salvajes antepasados sentía un resentimiento contra otro, cogía una tranca o un tronco o un hacha de piedra y se iba a él, dispuesto a romperle, si no el bautismo, porque no lo tenía, la cabeza o las narices o lo que pudiera. Tampoco es aventurado suponer que el otro se defendería. Y así nació la esgrima. Claro que ellos no *finlaban*, ni *paraban en tercera*, ni *traban en primera*, pero *traban a dar*, que es lo que les interesaba. Luego los fenicios extendieron por el mundo el arte de trabajar los metales y el palo fué substituido por la acerada hoja, que hacía más pupa y menos ruido. Las reglas de la esgrima no empezaron a ser practicadas hasta la Edad Media.



El patinaje. Se sabe que los primeros patines, además de ser escandinavos, eran de hueso. ¿Y cómo fué eso? Pues porque el hombre prehistórico tenía que andar por fuerza sobre el hielo y cuando éste se rompía, él encontraba bajo la superficie helada la huesa, que entonces sí que podía llamarse la huesa fría. ¿Cómo evitarlo? Este era el hueso. Y para evitar lo de la huesa y solventar lo del hueso, cogió uno de dinosaurio o de mastodonte y vió que atáñdase a los pies no se hundía. Y entonces ¡patin! hasta el más patán se construyó su patín. Luego, hacia el año 200 después de J. C., el hierro substituyó al hueso y el patinaje quedó inventado.